

Comente el siguiente poema de Cervantes:

Mar sesgo, viento largo, estrella clara,  
camino, aunque no usado, alegre, y cierto,  
al hermoso, al seguro, al capaz puerto  
llevan la nave vuestra, única y rara.

En Scilas ni en Caribdis no repara,  
ni en peligro que el mar tenga encubierto,  
siguiendo su derrota al descubierta,  
que limpia honestidad su curso para.

Con todo, si os faltare la esperanza  
del llegar a este puerto, no por eso  
giréis las velas, que será simpleza:

Que es enemigo amor de la mudanza,  
y nunca tuvo próspero suceso  
el que no se quilata en la firmeza.

#### LOCALIZACIÓN

Soneto que aparece en el capítulo 9, tomo I de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, cuando el enamorado portugués canta desde su barca la canción que llega a oídos de Periandro y Auristela, que son los nombres adoptados por los protagonistas en su periplo hacia Roma. Los amantes, que iban en otra barca, invitan a subir al desesperado cantor.

#### TEMA

Alabanza al amor honesto y recomendación en la perseverancia y la firmeza en caso de dificultades.

#### ESTRUCTURA

Hay dos partes bien diferenciadas, incluyendo los dos cuartetos la primera, y los dos tercetos, la segunda.

En el primer cuarteto enumera todas las bondades que conducen sin sobresaltos la nave, precisamente por ser *única y rara* (excepcional), al buen puerto del amor perfecto.

En el segundo cuarteto, en conexión directa con el anterior, y siguiendo con el símil amor-navegación, gracias a la *limpia honestidad* de ese amor, que es la que ordena (*para*) el rumbo, puede navegar sin temor y sin ocultarse a los peligros, aun los míticamente más insoslayables como Scila y Caribdis, monstruos mitológicos o escollos y simas pavorosas de las costas sicilianas que se tragaban barcos y marineros, sembrando el terror entre los navegantes del Mediterráneo desde los más remotos tiempos.

En los dos tercetos cambia el tono de firmeza expresado por los presentes verbales y, apuntando a la posibilidad de una duda que parecía no tener cabida en los cuartetos, el poeta se aventura a dar consejos de perseverancia, pues sólo así el amor alcanzará el éxito final (*próspero suceso*) del que es enemiga la mudanza

#### ANÁLISIS ESTILÍSTICO

El primer cuarteto comienza con una enumeración con asíndeton y dos versos totalmente yámbicos, recursos que armonizan con ese *mar sesgo* (sosegado) y esa sensación de calma alegre que ha de conducir a la nave del corazón al seguro, hermoso y amplio (*capaz*) puerto del amor con mayúsculas. Los adjetivos en estos dos primeros versos van pospuestos, cosa que cambia a partir del tercero; como también cambia el ritmo yámbico, que pasa, después de la un tanto anómala acentuación del tercero y cuarto con acentos antirrítmicos /capáz puérto/ y /vuestra única/, al acento en sexta de los endecasílabos propios en casi todo el resto del soneto.

Se dan estructuras trimembres, de corte renacentista, en los versos 1 y 3, aunque contrastan en que, en el primero, los miembros están compuestos de sustantivo y adjetivo, mientras que en el tercero, la trimembración la constituyen sólo los adjetivos, que determinan a un único sustantivo final: *puerto*, con lo cual queda resaltada la importancia capital que el poeta concede a dicha palabra en el conjunto del poema, importancia reforzada por su repetición en el verso 10.

Es de notar el inciso del segundo verso: *aunque no usado*, de significado casi antitético con el adjetivo final del verso: *cierto*. El poeta nos trasmite con este inciso la

conciencia universal de la importancia del amor, y la certeza de que aunque una persona no haya recorrido antes el camino del enamoramiento, aun así lo puede tener por *alegre y cierto*.

Antes de los dos adjetivos finales: *única y rara*, referidos a la *nave* y que quizá sean los más importantes de esta estrofa, pues quedan resaltados por el hipérbaton que los coloca como broche, hay en el cuarto verso dos cosas importantes: el único verbo de todo este cuarteto: *llevan*, en presente, subrayando la certeza de que se producirá el final previsto y la nave atracará en el puerto adecuado. Y ese *vuestra*, determinante pospuesto de *nave*, palabra que personaliza el exordio sobre una persona (o personas) conocida del narrador-cantor, el portugués enamorado.

El segundo cuarteto empieza previniéndonos de las dificultades y peligros, en clara contraposición al comienzo del primero (especie de paralelismo antitético entre los dos comienzos); peligros como ese Scilas, con pronunciación bisilábica, extraña en castellano por el uso de la sibilante sin el apoyo de la vocal, que va acompañada por su inseparable pareja de hecho Caribdis, y ambas pluralizadas por el poeta para aumentar el número e importancia de los peligros que la honestidad arrostra sin temor, peligros de cualquier naturaleza, mítica, conocida o desconocida, como pone de relieve el sexto verso.

Los dos verbos principales de este cuarteto van en presente como el *llevan* del anterior, para mejor dar a entender la certeza de invulnerabilidad que proporciona esa *limpia honestidad*, con epíteto casi pleonástico que refuerza todavía más esta idea.

Cierra el octavo verso con un acusado hipérbaton, otro paralelismo con el cuarteto precedente.

En los tercetos, se cuela la duda de la mano de los condicionales y los subjuntivos, y pese al freno de ese anáforico *con todo* referido a las certezas de los cuartetos y que parece decir: “ya sé que es imposible, pero... si aun así piensas que no alcanzarás el puerto, en ese caso yo, el poeta, tengo a mano un consejo infalible: persevera, el amor es enemigo de mudanzas”, y nos lo dice así: *no giréis las velas* (metonimia por timón), y en ese *giréis* se da la ambigüedad del número que también se da en *os* (y que se dio en *vuestra*): puede ser singular con tratamiento y referido a una persona cierta, o plural, lo que daría amplitud generalizadora al consejo.

Ya hemos anotado la duda del subjuntivo y ahora vemos que ese futuro, *será* tiene también un claro valor condicional: sería una tontería (*simpleza*) mudar el rumbo.

El verso doce empieza con un hipérbaton en el que el sujeto *amor* aparece en el sintagma nominal atributo interponiéndose entre el núcleo y su complemento, y sin artículo, lo que le da más universalidad; el terceto culmina con otro hipérbaton, cerrando el poema una oración sustantiva de sujeto, que junto al verso anterior forman una especie de refrán o conseja que ponen el colofón al poema. Este terceto es totalmente generalizador: *el que no se quilata*, en vez de si no te quilatas o si no os quilatáis, que hubiera dirigido el consejo a una persona o personas en particular, por lo que no despeja la duda de la ambigüedad.

Aparece ese *tuvo*, único pretérito del poema, que sentencia con la certidumbre perfectiva de las cosas cumplidas, si el poeta hubiera escrito: "nunca tendrá próspero suceso", perderían la fuerza del hecho consumado y comprobado las palabras del consejero.

## CONCLUSIÓN

Soneto de corte clásico escrito por Cervantes e incluido en el *Persiles* y que, puesto en boca del amante portugués, es escuchado por la pareja protagonista que lo invita a subir a su barco para interesarse por sus problemas.

De tema tópico: el amor constante y fiel allanará cualquier dificultad y conseguirá ver realizados sus más íntimos anhelos, sin más que perseverar en su limpia honestidad y su firmeza. Usando un símil también tópico del amor como navegación que, cuando es canónico, alcanza al final, y aun a costa de sortear ciertos obstáculos, la dicha de un puerto seguro (su consumación)

Cervantes, sin demasiado artificio retórico, trimembraciones, hipérbatos y el uso de tiempos verbales como principales bazas, compone un soneto correcto de los muchos que le gustaba intercalar en sus obras para romper la monotonía.

Es curioso el constatar la ausencia de concreción respecto del destinatario de un soneto que podría estar dirigido tanto a un hombre como a una mujer o también a una pareja de enamorados, resultando así un consejo de validez universal.

Manuel Berriatúa